

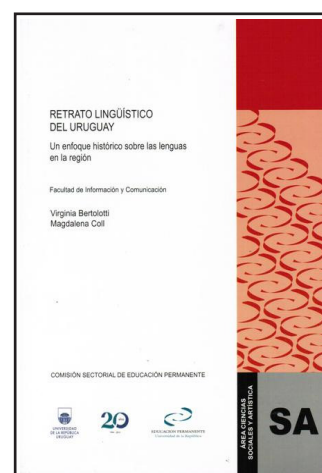
Una rica pluralidad de la que no somos conscientes

María Macarena Carrocio

(Universidad de la República -
Consejo de Formación en Educación, Uruguay)

Bertolotti, Virginia y Magdalena Coll. *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico sobre las lenguas en la región.*

Montevideo: Comisión Sectorial de Educación Permanente
Universidad de la República, 2014.



Cuando se pregunta cuántas lenguas se hablan en Uruguay la gente suele responder: una, español, excepto en la frontera con Brasil, donde la consciencia de otra lengua es mayor, porque es parte de la vivencia de los hablantes. Cuesta identificar el Uruguay como un país de diversidad lingüística; en el imaginario homogeneizador, heredado de la modernización tardía, la lengua se percibe como única, el español; la ideología monolingüe evidencia la estrecha relación entre la nación en construcción y una lengua que la simboliza. (Barrios, 2015, 2012, 2009 y 2001).

En *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico sobre las lenguas en la región*, Virginia Bertolotti y Magdalena Coll construyen una síntesis clara, interesante y bien fundamentada, sobre la composición lingüística de nuestro país y los factores que le dan origen. Sus aportes sobre la historia lingüística del Uruguay tienen largo recorrido desde los años 90'; bajo el influjo investigador de Adolfo Elizainzin. Las investigaciones y los hallazgos pueden consultarse en el sitio web *Hacia una historia lingüística del Uruguay* <http://www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/>

El punto fuerte de *Retrato lingüístico* se centra en presentar resultados fundados en “conjuntos robustos de datos”, un total de 593 documentos, que inician en 1726 y finalizan en 1904, integran el *Corpus para la historia del español en el Uruguay*. Se parte del corpus para cada lengua que analizan. Abordan el español, el portugués, las

lenguas indígenas y las lenguas africanas; su contacto o desarrollo responden a diferentes etapas históricas. El libro se organiza en cuatro capítulos que repasamos brevemente.

El primer capítulo se ocupa del español en el Uruguay, su inscripción como español de América y como español rioplatense. Desde el abordaje de la historia externa, propone una recorrida histórica que inicia con el primer contacto en 1516, la llegada a nuestras costas de Juan Díaz de Solís, avanza hacia el siglo XVII con las explotaciones ganaderas que necesitan de la comunicación entre diversos actores, portugueses, españoles e indígenas. Le sigue la fundación de Montevideo, luego, la creación de la primera biblioteca pública, y se ocupan, especialmente, de la conciencia de ser diferentes a la metrópoli que emerge con la generación romántica; pero será al final del siglo XIX, cuando los cambios comiencen a tomar forma, el hito central: la creación de la educación pública obligatoria bajo el impulso de los hermanos Varela, la conciencia de ser nación y la lucha por la identidad lingüística en un contexto plurilingüe que no se vive más como positivo.

Las autoras brindan una mirada sobre el proceso de conformación histórico, social y político del territorio y cómo este se imbrica con la lengua, moldeándola, diferenciándola, dando lugar al español uruguayo. Para caracterizarlo, seleccionan los rasgos más pertinentes y brindan una descripción, breve pero muy completa, de diversas investigaciones sobre la variedad; así describen: el seseo, el yeísmo, los diminutivos en *-ito*, las formas de tratamiento (el voseo), la preferencia por el pretérito perfecto simple frente al compuesto y algunos elementos léxicos. Explican que no hay marcas exclusivas del español de Uruguay, sino que se trata de un “conjunto de rasgos caracterizadores”, los que hacen la diferencia con otros españoles de América.

El segundo capítulo aborda la lengua portuguesa en el Uruguay desde una mirada histórica, su dominio de la zona norte del territorio, cómo ha convivido con el español y cuál es su situación presente. Contra el imaginario social más extendido, se muestra que el portugués estuvo presente antes que el español en la región, y que ha dominado el norte con éxito, podría decirse, a pesar de los esfuerzos por desterrarlo. Se plantea que, desde el primer asiento oficial en Colonia del Sacramento en 1680, la presencia portuguesa es parte del desarrollo histórico del territorio, que las tensiones entre ambas coronas, lusa e hispana, marcan todo el periodo colonial, pero que no afecta realmente a los hablantes que se manifiestan en ambas lenguas sin problemas, incluso en el ámbito administrativo, lo que posibilita a las autoras, siguiendo a Fishman, definir esta etapa como de bilingüismo sin diglosia. Habrá que esperar a la acción educadora de finales del XIX para que el español logre entrar en el norte y expandirse sobre el portugués, originándose los dialectos portugueses del Uruguay.

Para el análisis parten del *Corpus para la historia del portugués en el Uruguay*. Las fuentes primarias son variadas, se destaca el archivo Saravia, y como secundarias citan el relato de viaje de Santiago Giuffra de 1900. Describen este portugués con rasgos rurales, con interferencias del español, con formas híbridas. La zona donde se asienta vive una situación diglósica, el portugués se utiliza en el ámbito íntimo mientras que el español domina lo público (educación, administración, etc.); la otra característica a considerar es el bilingüismo. La primera parte de este capítulo muestra la situación actual del dpu, su distribución territorial, y cómo se distribuye como lengua materna frente al español, en niños, en los departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Rocha; todo esto permite hacer visible un fenómeno actual no siempre reconocido en su importancia. En un segundo momento se expone el desarrollo histórico; las fuentes muestran que en el proceso diacrónico existe una gran variedad lingüística, español, portugués (variedad estándar, variedad no estándar) y contacto de lenguas. Finalmente, se muestra la importancia del léxico compartido en esa región fronteriza.

El capítulo tercero trata sobre las lenguas indígenas en el Uruguay, y el proceso que denominan de “reindigenización”, fenómeno reciente, que atañe a la conformación de identidad en una búsqueda simbólica de rescatar esa herencia cultural. Estas investigaciones enfrentan diversas dificultades; en primer lugar, la incerteza sobre cuántos grupos humanos habitaban el territorio, qué identidades configuraban y qué modalidades lingüísticas practicaban. En segundo lugar, al tratarse de lenguas muertas en nuestro territorio, los vestigios que quedan son los testimonios y registros históricos, por lo que son lenguas mucho más desconocidas y más difíciles de rastrear. Las perspectivas de poder arrojar más luz sobre ellas son, según Bertolotti y Coll, negativas. Quizá el punto más interesante del capítulo sea el que aborda los contactos entre indígenas y europeos, aquí se identifican tres etapas: los primeros contactos en el XVI, la colonización y el establecimiento europeo entre el XVII y el XVIII, –donde ambos grupos aprenden la lengua del otro, aunque desde lugares y necesidades distintos; unos por necesidad de supervivencia, otros por conveniencia–, y la aculturación indígena en el XIX.

Sobre esta última, consignan diferentes causas y circunstancias: sociodemográficas (enfermedades, esclavitud, matanzas), etnolingüísticas (gran diversidad lingüística que obligaba a la incorporación de otra lengua como algo natural por lo que sumar el español no supondría un problema), histórico-culturales (necesidad de intérpretes, práctica de rescate y “reparto de la chusma”, difusión del guaraní como lengua vehicular para la evangelización, la política y la administración de justicia), y tecnológicas (la escritura como *tejne* que habilita tratados, licencias de vida, etc., es reconocida como un elemento valioso por los indígenas, aunque no comprendan la lengua en que se escribe sí conocen el valor de lo escrito; se impone, al decir de Rama, el peso y el símbolo de la ciudad letrada que se va conformando).

El conjunto de elementos citados llevaron a la desaparición de las lenguas indígenas y a la dificultad, ya citada, de poder reconstruir esta parte de la historia lingüística del territorio.

El capítulo cuarto presenta las lenguas africanas en el Uruguay, herencia de la práctica esclavista que se inició con la conquista. El tráfico en la zona comienza en el siglo XVIII pero se intensifica en el XIX, para 1819 de un total de 7116 habitantes, 1745 eran negros esclavos, para 1829 la población negra es el 15.1%.

Al igual que las indígenas las lenguas africanas no se han conservado, pero se sabe que existió una rica diversidad debido a los distintos orígenes geográficos de los esclavos. Las principales lenguas eran quicongo, quimbundo, y el umbundo, de la familia nigerio congoleña. Como esta población se caracterizaba por la marginación social, y por tanto, por no acceder a niveles letrados de instrucción, la pregunta central que se plantean las autoras es ¿cómo acceder a los datos sobre las lenguas que hablan los esclavos en Montevideo? Para responderla recurren a estudios de antropólogos, historiadores y lingüistas; como fuentes primarias archivos de causas judiciales, como secundarias representaciones literarias, entre las que se destacan “Canto Patriótico de los negros celebrando a la ley de Libertad de Vientres y a la Constitución”, firmado por “Sinco Siento Negro de tulo Nasiono”, escrito por Francisco Acuña de Figueroa, publicado en el tomo I de *El Parnaso Oriental* (1835).

Los principales rasgos que caracterizan el habla de esta población son fonético-fonológicos (confusión de r/l, sustitución de /d/ por /r/, /l/, adición de vocales, entre otros, (Bertolotti y Coll, 2014 152)). Estas marcas se han conservado en el léxico de origen africano que forma parte de nuestro español. Los estudios más recientes (2012) concluyen que las lenguas son mayoritariamente del grupo bantú.

Se propone que la pérdida de esta riqueza lingüística se debe a los mismos factores que afectó a las lenguas indígenas: circunstancias sociodemográficas, etnolingüísticas e histórico-culturales. A saber: la diversidad de etnias y lenguas, y la imposibilidad de intercomprensión ayudan a instaurar el español como lengua de uso común; en algunos casos los hablantes ya conocían el portugués por lo que pasar al español no fue un problema; otro punto es la necesidad de intérpretes (especialmente en causas judiciales), y finalmente, el paso generacional, los hijos de los esclavos aprendían directamente el español. Se agrega que algunos testimonios plantean que las lenguas africanas llegarían a ser usadas aún durante el siglo XX, por lo que sería necesario revisar y redactar el proceso de pérdida.

En cada uno de los capítulos recorridos, Bertolotti y Coll dejan abiertas posibles líneas de investigación para profundizar o sumar a este retrato en construcción. Reitera-

mos que el punto fuerte de la síntesis que construyen está en la seriedad metodológica que sustenta el análisis, en la búsqueda de fuentes sólidas y en el trato responsable de las mismas.

El logro del libro, sin dudas, es presentar juntas diversas investigaciones, que son las que dan vida y forma a este “retrato” en una síntesis armoniosa. Se ilumina así nuestra historia y nuestro entramado lingüístico y social. Revelan que la historia lingüística del Uruguay es diversa y múltiple: portuguesa, negra, india, mestiza, esclava y, claro, también española. Desvelan la fuerte ideología monolingüe, cuyas fuentes enraízan en el denominado proyecto civilizatorio y modernizador, traen desde el pasado silenciado los genes de nuestra voz del presente, y nos muestran un origen plural que nos enriquece.

Bibliografía citada

- Barrios, Graciela. “El rol de las lenguas estándares migratorias en los procesos de asimilación lingüística.” *Políticas lingüísticas. Norma e identidad. Estudios de casos y aspectos teóricos en torno al gallego, el español y lenguas minoritarias*. Eds. Roberto Bein y Joachim Born. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2001: 85-98. Impreso.
- . *Etnicidad y lenguaje. La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009. Impreso.
- . “El tratamiento de la diversidad lingüística en la educación uruguaya (2006-2008).” *Letras* [Santa María:] 21 / 42 (Enero-junio 2011): 15-44. Impreso.
- . “Política lingüística y dictadura militar en Uruguay (1973-1985): los informes institucionales sobre la situación lingüística fronteriza.” *Estudios de Lingüística del Español* 36 (2015): 527-557. Impreso.
- Elizaincín, Adolfo. *El español en la Banda Oriental en el siglo XVIII* (con M. Malcuori y V. Bertolotti). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997. Impreso.